

15 Noviembre de 1921

El Practicante

Año I. = Núm. 4.

Órgano Oficial del
Colegio Provincial.

Toledano.

Director-Jefe:

Fernando González
Ayuntamiento, 6, teléf. 576.

*Toda la correspondencia se dirigirá al Director
antes del día 10 de cada mes.*

*No se devuelven los originales remitidos para su
publicación, respondiendo de los mismos sus autores.*

Subscripción: 4 pesetas año.

Administrador:

Félix Pérez Ferrer
Hombre de Palo, 17.

¡MANUEL CANOSA!

Una página de luto entra en la colección de EL PRACTICANTE TOLEDANO. Esta marca con sus negros adornos nuestro sentimiento, más vivo en este caso por tratarse de nuestro decano D. Manuel Canosa.

No tenemos palabras para expresar el sentimiento que nos causó la noticia del fallecimiento del compañero que encabeza estas líneas.

Canosa era para nosotros algo más que un compañero: fué el maestro de todos los que a su lado empezamos el aprendizaje de nuestra carrera en las clínicas del Hospital Provincial; fué el que nos orientó después en nuestros primeros pasos dentro del ejercicio de la profesión; su recuerdo no se borrará nunca de nuestra memoria; de una modestia sin límites, su trato era amable, con una bondad y sencillez inmesas; ajeno en absoluto a todo fingimiento o hipocresía; incapaz de presunción como de aquella «raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes», como Cervantes llamó a la envidia; sabiendo que «la modestia es la verdad», según de modo admirable lo define Santa Teresa; amante cariñoso de su familia; sincero y firme en su amistad; recto e inflexible en su manera de proceder; maestro solícito de todos nosotros.

Tal era en verdad nuestro decano.

Quizá algunos de los que no le conocieran parezcan exagerados estos elogios; tal vez los consideren hijos, más bien que de un juicio recto y desapasionado, de la paternal amistad nunca interrumpida que con él me unió; fácil sería sincerarme de ello, pero renuncio a hacerlo recordando que «esta especie de excusas no sirven para los hombres de razón, porque no las necesitan; ni tampoco para los preocupados, porque no les convencen».

Con su muerte, acaecida el día 11 del corriente, la cual vió llegar con la tranquilidad del justo y la santa resignación del cristiano, perdimos los Practicantes toledanos un maestro insigne, y cuantos se honraban con su amistad un amigo verdadero, a quien yo recordaré siempre.

Hoy, que ante su sepulcro recién cerrado, sólo nos queda el consuelo de pedir al Todopoderoso, con preces salidas del alma, que acoja en el Cielo de los justos la de nuestro malogrado amigo y compañero, hemos de limitarnos a consagrarle estas líneas, fiel expresión de la pena que nos embarga, deseando a su desconsolada familia, y en particular a su nieto, nuestro compañero Sr. Ludeña, la resignación que tanto necesitamos todos los nacidos para soportar las terribles amarguras, análogas a la presente, con que de continuo nos amenazan las inflexibles leyes de la naturaleza.

Al recordar su vida, con harta razón podía grabarse en la losa que cubre su sepultura, aquella sentida poesía de la ilustre pensadora Concepción Arenal:

«Tú que su tumba miras, llanto vierte;
A nadie hizo llorar hasta su muerte.»

R. de Pablos.